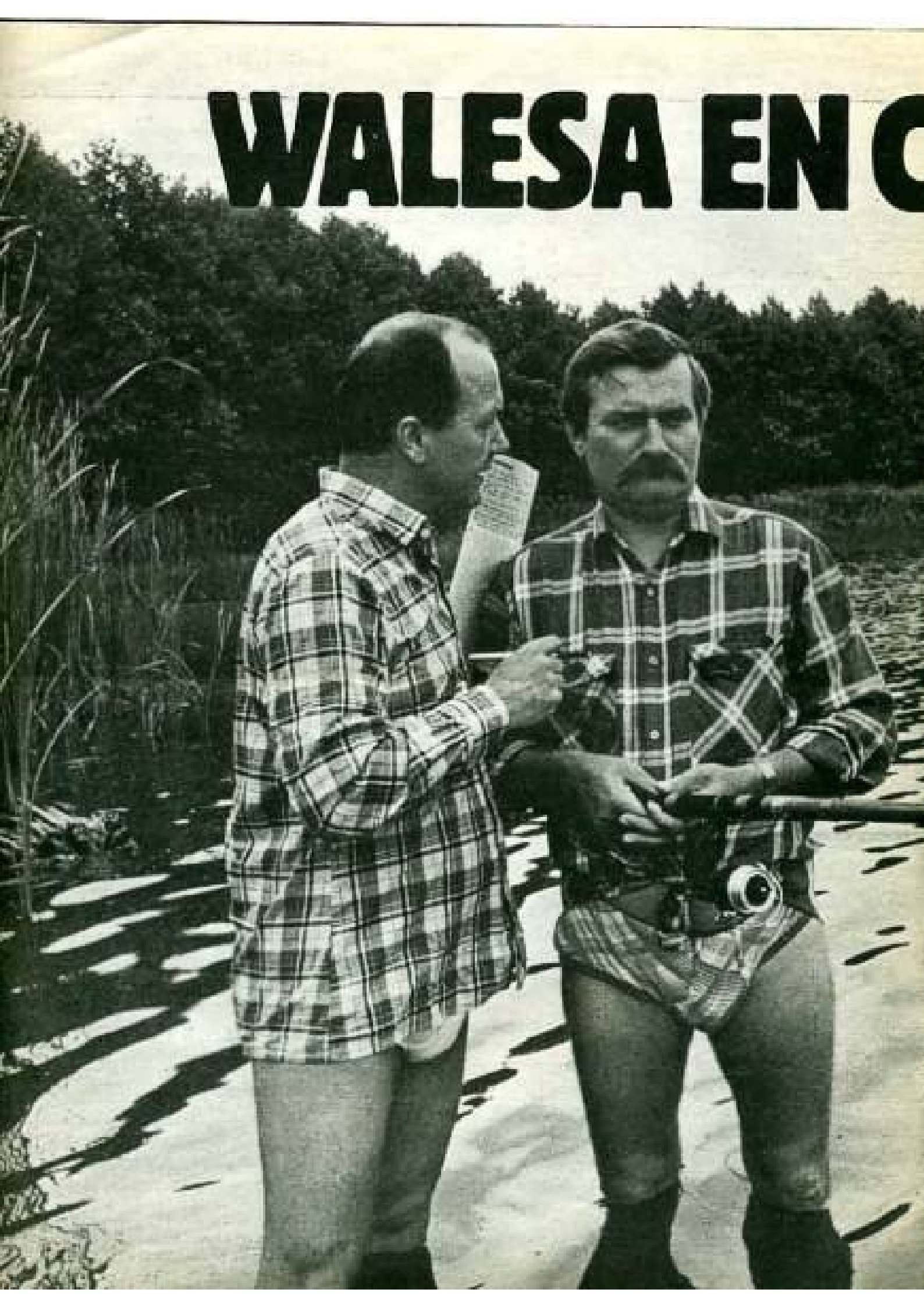


WALESA EN C



ALZONCILLOS

— **entreviú** →

M la situación es extremadamente complicada. Tengo que confesar que todavía no he decidido cómo comportarme; dudo entre seguir una línea legal o la clandestinidad. La primera solución me obligaría a retirarme durante un cierto periodo de toda actividad política y tendría que trabajar para el nuevo sindicato gubernamental o para cualquier otro órgano legalmente reconocido. Y la verdad es que eso no me atrae mucho. Por otra parte, la clandestinidad tiene sus inconvenientes. Así que tengo una lucha conmigo mismo para descubrir el mejor camino, porque tampoco quisiera traicionar a esas personas que han creído en mí”.

Nos encontramos en Sobowo, Polonia. Ante mí, el líder de Solidaridad desnuda su espíritu y me habla sinceramente de sus miedos, de sus inseguridades, de sus inquietudes. Mientras pescaba con el agua hasta los calzoncillos, Walesa desgranaba trozos de su vida, de sus amigos, de su propia lucha.

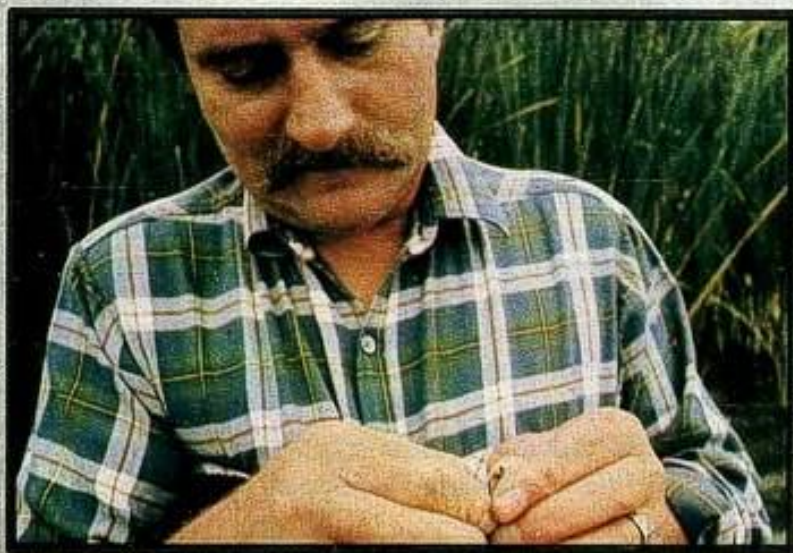
En los dos días que pasé en su pueblo natal descubrí a un Walesa cordial y conversador. Estaba invitado por el líder polaco y por el sacerdote Jan Placiszewski, gran amigo de Lech, que nos acogió en su casa. Cuando salíamos a la calle siempre nos seguían varios agentes de Policía. Durante nuestra visita a Dantzig, unos cuatro coches nos pisaban continuamente los talones: en Sobowo, sólo dos nos vigilaban. Como se trata de un pueblo acogedor que no tiene más que mil quinientos habitantes, seguirnos fue, para nuestros “ángeles de la guarda”, un juego de niños. Lech Walesa, sin apenas tomar en cuenta la vigilancia, sigue pensando en la lucha.

“Estoy de acuerdo con la lucha, pero quiero evitar golpes que puedan romperme los riñones en el primer round”. Esperaré, antes de moverme, las próximas decisiones gubernamentales. Tengo intención de organizar algo nuevo, pero más a nivel regional que nacional, porque el sistema basado en lo nacional siempre es más débil, y en caso de fracaso, toda la cadena se rompe y es muy difícil reconstruir los cuadros. Y cuando las cosas van peor, hay que elegir entre dos extremos que son tan desagradables el uno como el otro: la clandestinidad o la retirada”.

—¿El antiguo Solidarnosc podría revivir?

—Nuestros principios son inmortales, ya que no hay ningún sistema para destruir un símbolo como el nuestro. Si tuviese que haber un acuerdo entre el Gobierno y el pueblo, esta bandera ya no serviría para nada, pero mientras no consigamos ese acuerdo, tendremos que luchar y siempre habrá un lugar para una organización como Solidarnosc. Y puede que seamos otra vez nosotros que cojamos con nuestras manos esa bandera o, quien sabe, a lo mejor

**“Mis
compañeros
están
dispuestos
a tirarse
al
fuego
por mí”**



pueden ser nuestros hijos. También cabe la posibilidad que nos digan que nos hemos equivocado, pero eso no tiene importancia porque sólo cuentan los ideales...

—¿Qué cambios habría que hacer si volviera a empezar con Solidarnosc?

—En un principio volvería a repetir lo que he hecho, limitándome todo lo más a realizar algunas medidas cosméticas, pero, en general, Solidarnosc me conviene todavía tal y como está.

—¿Es cierto que Solidarnosc se le ha escapado de las manos en las últimas semanas?

—Hay alguien que se ha esforzado en hacerme salir de mi camino. También ha habido algunas tentativas para orientarme hacia nuevas organizaciones gubernamentales.

—Según usted, ¿cuáles son las posibilidades que tiene el sindicato gubernamental de sacar a Polonia de esta profunda crisis económica?

—Con los métodos que están utilizando en estos momentos, no llegarán nunca a ninguna parte. Mañana podrán hasta sentirse orgullosos por tener a diez millones de inscritos, lo mismo que Solidarnosc en otro tiempo; pero eso no les servirá de nada porque todo el mundo sabe que la gente se inscribe por razones de comodidad, para tener vacaciones gratuitas y hacer carrera. Los polacos somos un pueblo que jamás aceptará las cosas hechas después de una represión, impuesta por el alto mando. Ninguna estructura oficial podrá hacer nada concreto mientras que ésta no haya sido aceptada espontáneamente por la sociedad. Es una pena, pero tal y como van las cosas por ahora, dudo que el sindicato gubernamental u otras organizaciones de ese género puedan llegar lejos. Tarde o temprano, el poder volverá a hablar con nosotros, y si ya no estamos aquí, lo harán con nuestros hijos.

"Crean en mí"

—¿Pero la gente no se siente cansada de luchar? ¿Hay personas que todavía se arriesgarían a terminar en la cárcel o en el paro por criticar al régimen?

—Mis compañeros creen elegantemente en mí, están convencidos que encontraré una solución razonable. Y todos dicen que están dispuestos a tirarse al fuego por mí. Además, estamos convencidos de que la situación actual no puede durar mucho, algo tiene que cambiar; el poder tendrá que darse cuenta de que así no llegará a ninguna parte y creo firmemente que al final venceremos.

—¿Tiene contacto con algunos miembros de Solidarnosc que están actualmente en la clandestinidad?

—Naturalmente, tengo y tendré siempre los contactos necesarios para proseguir mi tarea.

—¿Está de acuerdo con la línea adoptada actualmente por sus antiguos compañeros?



—Me han asegurado que siempre seguirán mis instrucciones y nadie desobedece; no tengo rival, aunque no he hecho nada para llegar a ello. Hace diez años ya que mis compañeros me aceptan como su líder y muchas veces pienso que sería más fácil para mí estar a un lado y no en primera línea. Pero hay que creer que hacer de "guía" forma parte de mi destino.

—Los miembros de Solidarnosc que han emigrado a Occidente intentan convencer a los occidentales de que tienen que boicotear económicamente a Polonia. ¿Le parece eso razonable?

—No quiero expresar mi opinión al respecto. Una ley sin piedad exige que cada país se aproveche de sus relaciones comerciales con lo demás y ninguno hace regalos. Hasta mil novecientos ochenta, Polonia no era una compañera sólida en la escena

internacional. Y desde entonces nuestros problemas no han cambiado. Solidarnosc ha intentado reconstruir la economía nacional, lanzando programas que podían haber mejorado nuestras vidas. Pero en los últimos dieciocho meses, el Gobierno no ha hecho nada en concreto para mejorar el sistema ni tampoco ha conseguido incitar a la gente a trabajar mejor. Además, en nuestras regiones tenemos un dicho: "que trabajes o no, tu salario será siempre el mismo". En otras palabras, no tenemos intereses que nos den alicientes para fatigarnos en nuestra labor. Puedo afirmar que sin la reforma económica propuesta por nosotros en otoño de mil novecientos ochenta no creo que existan posibilidades de conseguir una vasta colaboración con Occidente.

—¿Cómo son las relaciones actuales entre el Episcopado polaco y

Solidarnosc? Parece que se han distanciado del nuevo modelo de libre...

—Solamente puedo decir que considero un hijo fiel de la gente que puedo contar con. Quiero unir libremente a los representantes principales de la Polonia.

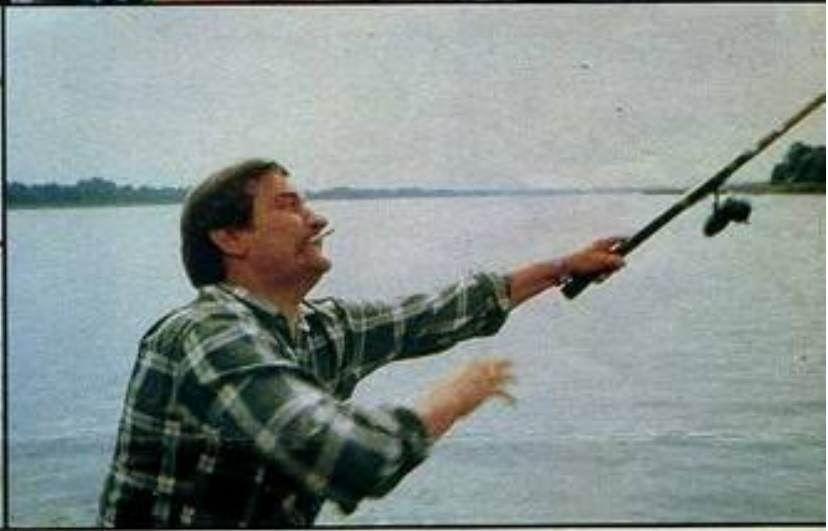
—Levi, en su artículo publicado en adelante ya famoso, por "L'Osservatore Romano" escribió que usted había perdonado y ha añadido que una persona manifestó su deseo de retirarse de la vida política. ¿Es cierto?

—No. Durante nuestra estancia en Zakopane, el Sr. S. no me dijo nada de eso, sino al padre Levi, éste dio una interpretación de los hechos que me convenció de que no lo mala fe. Precisamente el Sr. S. fue mi invitado durante el nacimiento de mi última hija, Maria Victoria, que estaba en la cárcel.

—Pero, personalmente, como si le empujaran fuera de la política en estas últimas semanas.

—La verdad es que, sin embargo, el Gobierno me considera un ciudadano privado, ahora Solidarnosc ha sido suprimido y me tratan como a un habitante cualquiera, ya que continuamente me llaman. Es evidente que la Po-

"El sindicato gubernamental no llegará nunca a ninguna parte. Tarde o temprano, el poder volverá a hablar con nosotros, y si ya no estamos aquí lo hará con nuestros hijos"



do lo que digo y todo lo que en mis visitantes. ¿No cree o es absurdo? Recordando cuando era el líder del movimiento éste me trataba como cualquier persona. Mientras que en teoría, ya no tendría que hablarles, el régimen se gasta a verme vigilar mucho más que época de oro.

protegerle

ace un mes, la prensa publicó policías solamente le vigilara protegerle de cualquier o. o si que son tonterías (se ríe), la Policía no se preocupa de r a las personas que vienen a a. Los controles se hacen "s" del encuentro. Añadiré sta mi jefe de taller en los is Lenin de Dantzig recibió la le echar a todas las personas isieran hablar conmigo. Un ron ciertos "ángeles de la " que quisieron verme y a mbién los quiso echar, se pu- tan furiosos que reaccionaron imente; desde ese día ya no an solo ni un instante. Me ñan hasta cuando tengo que ater.

gó el record mundial de popularidad. ¿No se le subió a la cabeza?

—No he hecho nunca nada para ser popular, el éxito personal nunca me ha interesado. Cuando tenía un cierto poder en las manos, no tenía tiempo de apreciar la celebridad. Ahora que tendría tiempo, a lo mejor sabría apreciarla, pero las cosas han cambiado. Clertamente, me gustaría tener otra vez ese apoyo moral por el bien de la causa.

—¿Qué beneficios ha aportado al país el reciente viaje del Papa a Polonia?

—El Papa vino entre nosotros, igual que un pastor de almas, a levantarnos la moral. Su visita estaba destinada a reforzar la colaboración entre el Gobierno y la Iglesia. Fue la política del cardenal Wyszynski y otros preladados, que le rodearon, lo que aumentó la autoridad de la Iglesia polaca. Estoy convencido que si destacamos lo que dijo e hizo el Papa, su simple presencia entre nosotros nos dio una nueva fuerza.

—Hemos oído decir que el Papa ha aportado una contribución preciosa a la operación que debería garantizar a Polonia un préstamo agrícola muy importante. ¿Sabe algo acerca de ello?

—(Sonríe.) No es nada nuevo. Cuando estaba en la cárcel de Arlamowo firmé un documento acerca de la ayuda que los Bancos occidentales podrían aportar a la agricultura individual y cooperativa. Pero de pronto algunas personas opinaron que tenían que excluirme del proyecto. Menos mal que los obispos polacos se interesaron por el plan desde el principio y hoy día siguen ocupándose de ello.

—¿Por qué han apuntado sobre la agricultura primero?

—Porque hay que salvar lo que se está hundiendo...

—¿Qué opina sobre la decisión de suprimir el estado de sitio?

—Los nuevos Decretos entrados en vigor el pasado veintidós de julio son más duros que los anteriores. Si

el Gobierno tuviera que aplicarlos una forma más suave, no serían tan catastróficos, pero es todavía demasiado pronto para tener las ideas claras.

—Pero, según usted, ¿cuál será el comportamiento del Gobierno?

—Solamente puedo decir que el estado de sitio ha durado demasiado tiempo y que ha producido daños económicos muy elevados. Creo que hubiéramos podido encontrar un acuerdo concreto entre el Gobierno y Solidarnosc. Es evidente que quien ha querido retrasar las cosas poner al pueblo bajo presión, con esperanza de que finalmente se cansara, se rindiera y se olvidara de los ideales. Y ese cálculo político es un desastre económico en el que nos encontramos actualmente.

—¿Sobre qué base podría haber un verdadero entendimiento entre el Gobierno y el pueblo?

—Solamente en base a estas palabras: libertad y democracia. El resto llegará solo. Solamente es con la libertad y la democracia que podrá instaurarse un verdadero diálogo entre el Gobierno y el pueblo. Solamente así podremos salir de esta crisis y garantizar un desarrollo social y dar al pueblo un sentido de justicia.

"Tan sólo con la libertad y la democracia podrá instaurarse un verdadero diálogo entre el Gobierno y el pueblo"

Año 8 N.º 382
1983
7-13 septiembre
150 ptas.

Entreviu

MER
la niet
FRAN
desn

Tra
de armas
protec
o

GELLI
EN ESPAÑA
Las correrías
sexuales
del «capo» de
la P-2

Los escánd
de la ch
de «Fa
Sexo, a
y

Ande
centr
distrib
de her
Descub
toda la n
camellos, con
y financia

Garaikoetxea
«El Rey
me habló de
la unidad
nacional»

Médico español
asegura:
«YO CURO
EL CÁNCER»

HA
WAL
MEN
y la viu
VICTOR J